

APUNTES

Las palabrotas del profe

"Una vez que una palabra sale de la boca, no vuelve a entrar en ella". El juicio de Horacio es caótico, indiscutible.

Los vocablos no tienen bridas cuando salen al aire con su riqueza expresiva, su vigor cuférico y su espontaneidad vital.

En la caricatura social, la grosería es propiedad del cargador de la Vega, quien levanta sacos de papas y lechugas húmedas al alto o lanza piropos sin aduana de cinismos a la compradora de nalgas gelatinosas. O del ilustrador de zapatos en el centro de Santiago, siempre despierto, burdo, fresco. O del pumpino rudo, que desentraña los misterios del desierto bajo las brisas del sol. O del pescador valdiviano, atrevido ante la marea brava en las cercanías de Niebla o Corral. O del pelusa callejero, que deambula por los alrededores del río Mapocho, entre las ristas de ajos y vacunos del Matadero o en la cocina marginal y áspera de La Victoria o La Legua.

Pero la voz tosca, atropelladora de normas y sutilezas, refrescante, natural y pronta, vehemente e ingeniosa a veces, traspassa las fronteras y sube con entusiasmo a la clase alta. A ratos como una insolencia, en otros como una actitud arrogante o avarada, lesiona convenciones, olvida las páginas solemnes de la Real Academia de la Lengua.

Con mercedía frecuenta, directa o mordaz, los órganos genitales en los últimos veinte años salen de las bocas femeninas, sin tabúes ni correpas. La igualdad de género cruza el umbral de las palabras y

confunde. Olvida con énfasis el aburrido e inhibidor Manual de Carreño.

Es el material que, en sustancia, reunió Jaime Campusano en su libro "Groserías y palabrotas chilenas". Profesor de Castellano, deja en el siglo de su biblioteca las lecciones de gramática y sintaxis. Renuncia por algunos minutos a la severidad de la morfología y a la forma culta.

Se arriesga en una aventura de investigación pueblerina. Dirigió a sus alumnos de las universidades Uniaac, ex Las Condes y de Santiago, los cuales, bajo su dirección, rastrearon sin vergüenza en bares, restaurantes, callejuelas, rincones y en el sitio principal de las provocaciones y los ejercicios solitarios, los baños.

Los estudiantes recopilaban multitud de páginas en largas conversaciones con protagonistas de la picardía criolla, en oficinas de burocratas, puestos de verita, quioscos, estadios y barrios.

Campusano recopiló, seleccionó y pasó el abundante material por la refinería de sus despiertos conocimientos.

Con presentación de la periodista Patricia Escobedo, el autor, que antes editó "El manual de la



lololalia" y "El diccionario lolfin", extiende sus habilidades lingüísticas y sus andanzas idiomáticas al universo popular, ajeno a la estrictez de las aulas y a la mesurada relación del profesor y el alumno.

Jaime Campusano transita en sus comentarios por la prensa, la radio y la televisión. Invade temas, visita regiones y países, escucha, apunta y sentencia sin timidez. Hipercrítico sin necesidad de fisgonear en algún diagnóstico médico, locuaz e hisurónico, largador de palabras, novedoso en el apunte.

En el prólogo, comenta: "En el Chile actual, muchas malas palabras han dejado de ser considerados graves debido al uso cotidiano que hoy se les da; es más, la

radio, la televisión, el humor moderno y los medios escritos, entre otros, paulatinamente les han ido quitando el poder a las palabras prohibidas hasta el punto de que nuestra juventud, por ejemplo, ha perdido la brújula que va del buen al mal decir".

Se atreve a la cita, a la frase prohibida en reuniones oficiales, en las aulas universitarias y en los algarones estilísticos de la diplomacia.

Campusano dedica su obra a Fernando Errázuriz Guzmán - ¡cuántos oídos se estremecen con su vocabulario! -, a Ernesto Belloni (Che Copete), a Daniel Vilches, el humorista que desborda todos los acuerdos idiomáticos, y a la cantante Patricia Maldonado, que apela al vigor lingüístico de su temperamento cuando defiende su adhesión pinochetista.

El profe Campusano -como le gusta que lo llamen, y se amancia en la portada- escribe del acto sexual, la coprolalia directa e indirecta, canfingitis, defecar, derivados del hervón, desmudo, erección, excitarse y libidinosos, eyacular y climax, groserías por geografía, en Chile y en el extranjero, bonográficos soccos, insultos y groserías varias.

Recurre al auxilio de sus

alumnos, que pusieron agudo el oído, abiertos los ojos, despierta la actitud. Grabaron entre las pandillas, revisaron minuciosamente la puerta de los baños (de mujeres y de hombres, por cierto). Releyó el "Diccionario del coa", de Ricardo Candia Cares, quien se basa en los viejos apuntes de Armando Méndez Carriazo; "A garabato limpio" y "Chilenos mal hablados", de Andrés Cox Balmaceda; "Diccionario del habla chilena", de la Academia Chilena de la Lengua; "Folclore lingüístico chileno", de Oreste Plath; "Glosario chileno del amor", de Radomiro Spotorno; "La ficha pop", que él escribe en "La Cuarta"; "La palabra huevón", de Cosme Portocarrero; "Palabras con historia", de Héctor Veliz Meza, y otros.

Sería un ejercicio de censura o evasivo no citar algunos ejemplos, para que el lector recree sus propias definiciones: hacer chupete, ir a Línache, ir a Pisagua, jugar al embuche, mandar al pecho, pagar en género, polvo, levantar el periscopio, califa, con el tarro lleno, empavonar el vidrio, afilar, a pila y a corriente, se pasó para el cacuango, a la marinera, echar comisión, cambayana, amollado de hueso.

Si tiene la inquietud de ver o comprobar los significados, o buscar expresiones más directas y sin eufemismos, conéctese a www.profecampusano.cl

Encontrará lo que se atreve a decir sólo en momentos de exaltación, éxtasis o dolor. O a las tres de la madrugada en el pool o en el bar.

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO
Periodista

Las palabrotas del profe [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las palabrotas del profe [artículo] Enrique Ramírez Capello

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile